



PARÉNTESIS

Año 2 Número 10 x septiembre-noviembre 2009 x 10000 ejemplares

Tiene un solo punto de mira



gacma artecontemporánea

INFORMACIÓN
info@gacma.com
www.gacma.com
Tel. +34 952 24 58 55

Parque empresarial
Santa Bárbara
c/ Fidiás, 48 50
29004 Málaga, Spain



Matías Sánchez:

La mascarada y el humor en la pintura.

2 Poemas de Harry Martinson y Göran Sonnevi.

3 Prosa: *El hombre del hacha*, de William Peden, y *La cantante*, de Javier Tomeo

4 Venecia. Michael Jackson

5 Resistencias a escribir. Los pies en la luna. *Mi Nueva York*, de Brendan Behan

6 Los lectores escriben

7 *Una jornada particular*. Concurso. Cartas de los lectores




Periódico Paréntesis

C/Sánchez Pastor, 1, 1ºDcha.
29015 Málaga
Tlf. 952 60 82 44

www.tallerparentesis.com
periodico@tallerparentesis.com

ISSN: 1989-1121
Depósito Legal MA-577-2008

Desarrollo y Dirección

Rafael Caumel

Asesoramiento

Antonio Almansa

Coordinación y publicidad

Lola Lorente

Gestión

Jorge Rosa

Redacción

Poesía de Siempre y de Hoy:
Mauricio Ciruelos
Montserrat López

Prosa de Siempre:

Rafael Caumel
Antonio Almansa

Prosa de Hoy:

Pablo Betancourt

Viajes y Literatura:

Rafael Caumel
Pedro Rojano

Música y Literatura:

Jorge Rosa

Escritura y Psicoanálisis:

Emilio Mármol

Taller de Escritura:

Rafael Caumel

Crítica literaria:

Antonio Almansa

Los lectores escriben:

Eugenia Carrión
Montserrat López
Damián Marrapodi

Espectáculos:

Plácido García

Convocatorias de concursos:

Pablo Betancourt

Cartas de los lectores:

Lola Lorente

Entrevista:

Lola Lorente

Maquetación y diseño gráfico
Diseño y Maquetación:

Rafael Caumel

Asistencia gráfica:

Pedro Rojano
Mauricio Ciruelos
Damián Marrapodi

Poesía de Siempre

Harry Martinson

(1904-1978, premio nobel en 1974)

CAYÓ

por fin la añorada lluvia
trayendo un limpio frescor.
Por los cristales de las ventanas corrían
bifurcándose ríos juguetones.
La canalera tocaba alegremente
con golpes de agua en la trompa del verano.
Habíamos puesto la mesa en el porche.
Comimos en alegre y silenciosa escucha,
y en silencio nos señalábamos mutuamente con la cabeza
el resplandor recién llegado de la vida,
el rumor de la lluvia.

Tuvor (Montículo cubierto de hierba), 1973

ENAMORAMIENTO

ENTRE ella y yo había una relación
que estaba completamente en el aire.
jamás una palabra o un gesto que traicionase,
sólo el aire, el desgraciado amor
que cada tarde insoportablemente repleto de sueños de ella
se ahogaba en el lago.

Längs ekots stigar (A lo largo de los senderos del eco), 1975

Tasio Peña

Hans salió de casa a por tabaco

NO, ASÍ NO SE VA A ENTENDER

Hans, que era fumador, salió de casa
a por tabaco

NO, NO ESTÁ CLARO

Hans, que era fumador y tenía una casa,
salió de su casa a por tabaco, porque se
había quedado sin tabaco para fumar



Poesía de Hoy



Göran Sonnevi

(Poema de *Det omöjliga*, 1975)

Que trata de nosotros

Traducción: Francisco J. Uriz
Bassarai Ediciones. 8,66 €

EN sótanos con aire acondicionado
se vuelve a preparar la tortura
en Europa.

Alguien escribe el programa para la computadora
en busca de una tortura
óptimamente eficaz.

Ni siquiera la relación entre torturador y víctima
seguirá siendo personal,
ni siquiera
será posible
un amor así.

Si desea publicar un poema en la sección *Poesía de Hoy*, o un relato en *Prosa de Hoy*, envíelo junto a su nombre, apellidos, dirección y teléfono a colaboraciones@tallerparentesis.com. *Paréntesis* incluirá los mejores en los siguientes números del periódico.



**Está eligiendo los colores
con los que pintar su mundo**

Taller de Escritura Creativa para Niños

www.tallerparentesis.com
952608244



Prosa de Siempre

El hombre del hacha, de William Peden (1913-1999)



Estamos sentados sobre el tronco de un pino caído, Miss Peaches y yo, esperando a que el sol se ponga. Playa abajo, donde se funden la orilla curva y el cielo, vislumbramos el pálido borrrón azulrosa de Savannah. Debajo de donde estamos nosotros unos veraneantes siguen echados sobre la arena, pero hacia el este la playa está desierta. Ya casi es hora de ir a casa a cenar. Aún no ha salido la luna; la marea empieza a bajar. Un niño sale de ninguna parte y viene al trote corto hacia nosotros; ni está pálido de ciudad ni atezado por el agua de la marea; parece tener entre seis y siete años. A unos cuantos metros de nosotros aminora el paso, vacila, y acaba parándose delante de Miss Peaches.

—Hola —dice ella, sonriendo, y yo también sonrío.

—Hola —contesta él, más bien serio; se ve que es niño de ciudad, de Savannah quizá, o a lo mejor de Beaufort.

Tiene buen aspecto, está bien formado, sus ojos son azul claro.

—¿Has estado bañándote? —mi pregunta es estúpida, porque tiene el pelo mojado, mojadísimo—. ¿Qué tal estaba el agua?

—Sí —dice él, y escarba en la arena con los dedos del pie—, estaba buena.

Miss Peaches asiente.

—Nosotros hoy nos hemos bañado

dos veces. El oleaje era estupendo, lo justo.

El niño comienza a decir algo, vacila, y señala, más allá del mar radiante, a la tierra firme.

—Yo también he estado allí —anuncia—, ¿y vosotros?

Asentimos, el niño entrecierra los ojos y vuelve a señalar.

—¿Lo veis?

—¿El qué? —pregunto, entrecerrando también los ojos.

—El faro —su voz adquiere un tonillo suavemente superior—. Allí al fondo. El faro.

—Allí no hay ningún faro —empiezo a decir, pero Miss Peaches me interrumpe.

—Sí —le dice al niño—, sí que lo vemos.

—¿Y habéis estado allí?

—No —digo yo—, nunca hemos estado.

—Pues yo sí —su voz es firme, no tolera desacuerdo alguno—, mis papás me llevaron a verlo.

—¿Ah, sí? —pregunta Miss Peaches—, seguro que fue muy divertido. ¿Y cómo es el faro?

Él vacila.

—Es grande —dice al cabo de una pausa—, muy grande.

—Ya —digo yo—, pero ¿cómo de grande?

Él me mira, y luego mira por encima de mí, sus ojos se angostan, escruta el horizonte.

—Bastante grande para él.

—¿Para él? —decimos al mismo tiempo Miss Peaches y yo, como si hubiéramos ensayado la escena.

—El hombre del hacha —su voz es muy seria, muy grave—, un gigante que tiene un hacha.

—¿El hombre del hacha?—digo yo—; la verdad es que nunca... Bueno, yo... ¿cómo es el hombre del hacha?

Los claros ojos azules del niño se apartan de los míos, está viendo algo que yo no alcanzo a ver.

—Es enorme —lo expresa abriendo ambos brazos—, es... es como Gargantúa.

—¡Vaya! —contengo una sonrisa, muevo la cabeza y miro a Miss Peaches. El niño asiente con energía.

—También hay caballitos de mar allí —abre los brazos, abarcando toda la extensión de tierra, y el mar, que se va oscureciendo lentamente—, caballitos de mar de tamaño natural.

—Sí —dice Miss Peaches—. Los hemos visto. Pero al hombre del hacha, nunca. ¿Y qué hace allí? ¿Cómo es?

El niño vuelve a ponerse a escarbar la arena con los dedos del pie.

—Pues es muy feo —dice, al cabo de una larga y reflexiva pausa—, es más feo que el pecado —vacila, mientras yo me muerdo los labios para contener una sonrisa—, pero es muy... muy amable.

—¿Amable? —digo—. Bueno, pues está bien saberlo. Me alegro de saber que es amable. Pero ¿por qué..., por qué le llamas el hombre del hacha?

Me mira con decreciente paciencia.

—Pues porque eso es lo que es. Todo el mundo... —mueve lentamente la cabeza, como si no pudiera creer lo que está oyendo—, casi todo el mundo lo sabe.

El borrrón azulrosa del lado de

Savannah se ha vuelto color humo, pero al este un débil relucir ilumina el agua. La luna no tardará en salir, se siente una ligera brisa costera, pero es posible que también haya mosquitos; ya es hora de volver a casa. Alargo la mano hacia el niño.

—Todas esas cosas que nos cuentas son muy interesantes. A lo mejor te volvemos a ver mañana, y entonces podrás contarnos más cosas sobre él. Nos gustaría que nos siguieses hablando del hombre del hacha..., y también de los caballitos de mar.

Me estrecha la mano, ya no parece irritado por mi estupidez.

—Volveré —dice—, volveré mañana por la mañana.

—No se te olvide —dice Miss Peaches—, queremos que nos cuentes más cosas de esas.

Se inclina sobre él y le pasa suavemente la mano por el pelo mojado. El niño sonrío, va hacia la orilla del mar, donde la arena está muy dura, luego se vuelve hacia nosotros y nos hace un gesto de despedida; nosotros le imitamos.

—Mi madre —nos grita con voz clara e inteligible—, mi madre está muerta... Se murió ayer.

No decimos nada, y él nos vuelve de nuevo la espalda y se aleja corriendo. Será un buen corredor de media distancia. Miss Peaches y yo le observamos sin decir palabra, hasta que ya no es más que un punto en la distancia. Me parece que se para una vez más para hacernos un ademán de despedida, pero tan lejos, y sin gafas, no lo puedo asegurar.

Prosa de Hoy

La cantante, de Javier Tomeo (Cuentos Perversos, Ed. Anagrama, 9'50€)

La cantante se inclina hacia el pianista canoso y por debajo de su vestido rojo se le marcan las bragas. No importa. Ni siquiera los más guarros aprovecharían este momento para tocarle el culo. Se vuelve hacia el público con el micrófono en la mano derecha y da un par de pasos por la tarima. Se detiene y sonrío. Su dentadura es perfecta. Se la pusieron hace un año. Lleva el pelo recogido en un gran moño y una flor amarilla prendida en el pelo negro.

El pianista levanta la mano derecha por encima del teclado y engarfa los dedos. Su gran nariz de canónigo intrigante hace suponer a ciertas mujeres que es hombre sexualmente bien dotado. Le atormenta, sin embargo, el reuma.

No puede doblar como quisiera los dedos de la mano. Tiene los nudillos hinchados. Lo más probable es que con esos dedos no pueda tocar bien el piano.

Sobre el piano, en un florero desportillado, unos cuantos geranios de plástico y el retrato descolorido de una mujer puesta en un marco de terciopelo rojo.

La cantante entorna los ojos y finge un estremecimiento. La vieja canción que se dispone a cantar la traslada siempre a los brazos de un hombre que hace años se fue con otra, pero al que continúa amando. El pianista continúa esperando. Resopla por la nariz y vuelve la mirada hacia la mujer.

—Dedico esta canción a mi querido público —dice ella, pensando en la veci-

na que esta mañana le ha dicho que estaba demasiado gorda.

Da otro paso al frente y se engancha el pie izquierdo en los cables del micrófono. Está a punto de perder el equilibrio. Pide disculpas por su torpeza. Se aclara la garganta y empieza a cantar, pero nadie la escucha. La gente continúa hablando en voz alta y de vez en cuando, sobre un fondo oscuro de rumores y toses, salta la risa de otra mujer que ha bebido más de la cuenta.

Luego, al final, suenan algunos aplausos. El pianista canoso se ha quedado con la barbilla clavada en el pecho, como si se le hubiese roto el muelle del cuello. Las rosas de plástico palidecen un poco más y se alegran de ser artificiales.



ROBERT
MAPPLETHORPE
11 septiembre - 15 noviembre 2009

C/ Alemania s/n. 29001 Málaga Tel. +34 952 12 00 55. www.cacmalaga.org

cacmálaga
Centro de Arte Contemporáneo

Ayuntamiento
de Málaga

Patrocina:



Colabora:



Viajes y Literatura

Pedro Rojano

La ciudad disfrazada

Es Sábado de Carnaval en la Plaza de San Marcos. Aún quedan restos de la noche anterior, confetis y alguna botella vacía junto a los soportales del Museo Arqueológico. A pesar de todo, los encargados de la limpieza han hecho un buen trabajo y la ciudad se despereza remozada como meretriz de lujo. Los turistas comenzamos a desfilar sobre los puentes con la ansiedad de quien teme perderse un espectáculo, convencidos de haber pagado por ello. El agua chapotea contra los malecones y un tufillo a óxido se desprende de los hierros repintados. El fondo del canal es oscuro, no hay manera de descubrir qué parte de Venecia está sumergida.

A mediodía, desde el puente Rialto, Venecia es un decorado excelso con el sol interpretando el papel principal. Sobre los empedrados, los turistas avanzamos juntos formando canales que discurren lentos hacia la desembocadura. No es difícil tropezarse con alguno disfrazado con máscara y capa de raso de baratillo. Bajo el atuendo lo imagino gozando de

un pasado muerto como el cólera de Thomas Mann.

Los disfraces auténticos se encuentran bajo la torre de la Basílica de San Marcos y en los aledaños del Palacio Ducal. Desperdigados aquí y allá descubro estatuas humanas coloristas que se contonean mientras decenas de flashes se disputan el mejor encuadre. Pueden pasarse horas allí, nadie sabe quiénes son, ni si les pagan su paciencia. Me parecen tristes, abandonados a perpetuarse en sus rostros impersonales de pureza plástica. Me asomo al orificio de los ojos sin lograr atrapar el gesto; lo impide la malla tupida que cubre hasta el mínimo hueco de su piel.

Venecia es una ciudad disfrazada por su pasado, condenada a desaparecer por siempre y reflotada por siempre del olvido. Con la belleza imperturbable de los embalsamados. Pasear por sus calles es como moverse por un cuadro renacentista, sin la posibilidad de un cambio que desfigure su decadencia.



Música y Literatura

Jorge Rosa

La noche del Velvet



No me gustaban las discotecas, para mí solo eran la parte incómoda de la juerga de fin de semana. Sentía vergüenza de mi torpeza a la hora de bailar y prefería acodarme en la barra o salir de vez en cuando a la calle para compartir un canuto con alguien y contemplar la hilera de luces del paseo marítimo.

Lo de la mutación del color de mi piel comenzó una noche de diciembre, a principio de los ochenta. Era sábado por la

tarde. A eso de las ocho, un amigo y yo pillamos anfetis en la parte vieja de la ciudad. Después fuimos a Torremolinos. En la casa de un tío de mi amigo, que tocaba el bajo en un grupo de teloneros, tomamos cerveza y alguna pirula para ponernos a tono. Sobre las dos aterrizamos en la costa, donde había un disk jockey que pinchaba discos de verdad. Fue en el Velvet donde escuché por primera vez *Thriller*, de Michael Jackson. Sus

compases debieron entrarme por la vena; un deseo inmediato e irrefrenable de bailar me invadió y sobre la pista mis pies se movieron sin esfuerzo ni cálculo. Una danesa, que en otras circunstancias no se habría fijado en mí, me cogió de la mano. Después fuimos a la playa y, tras una pila de tumbonas de plástico blanco, nos reímos muy juntos el resto de la noche mientras en la bóveda del cielo resonaba la música de Michael que salía del Velvet.

En casa, frente al espejo del baño, me noté unas manchas rojas en la cara. No hice demasiado caso. En las semanas siguientes alterné mis triunfantes salidas a las discotecas con agotadoras sesiones de música negra en la intimidad de mi cuarto. A medida que pasaban los días las manchas rojas iban oscureciéndose; en otras partes del cuerpo, la piel, antes blanca, se tornaba primero rojiza hasta quedar definitivamente de un color canela intenso. Los médicos dudaron hasta diagnosticarme una forma no catalogada de Lupus. Lo único que me estaba mutando era el color de la piel; los rasgos de hombre caucásico permanecían. En realidad, yo me sentía mejor. Percibía mi cuerpo más flexible, por no hablar del sentido del ritmo que me hacía

vivir la música desde los tuétanos. Pasado el tiempo, toda mi piel tomó definitivamente un tono bronceado oscuro. Muy oscuro, receló mi padre.

Ahora toco la percusión en una banda cubana. Mi mujer, Niasha, es de padre hindú y madre camboyana, y ninguno de nuestros dos hijos tiene rasgos negroides. ¿Qué más da? A nadie debería importarle. Lúcidos o ilusos, iluminados o reflexivos, procedemos de una enorme llaga en la piel de África Oriental.

No creo que fuera sólo *Thriller* lo que cambió mi vida. Pero es cierto que la música de Jackson intervino en la de todos nosotros. ¿Quién no ha bailado con sus canciones o no se ha sorprendido con sus inverosímiles pasos de baile? ¿Quién no admiró sus perfectas coreografías?

Es trabajo de otros averiguar si Michael Jackson repudió su origen, o no quiso ser adulto, o si murió agotado por la tenaz batalla que mantuvo contra la crueldad de su padre. Sabemos que su talento artístico lo convirtió en un gigante sobre el escenario que todos llevamos en el lugar del corazón donde se siente la música. Y, para mí, también en aquella pista del Velvet donde comencé a cambiar de color sin renunciar a nada.

Viajes MALIBÚ



Consulte y reserve todas nuestras ofertas en:

WWW.VIAJESMALIBU.COM

Plaza Mateo Luzón N°1 (Parque Mediterráneo). TLF 952 23 86 22 / 952 23 76 29 malibu@viajesmalibu.com

El mejor precio garantizado !!!



Caribe, Cruceros, Costas, Islas, Europa, Circuitos, etc..
Viajes a medida, especialistas en grupos!!!



Grandes descuentos por venta anticipada !!!

Escritura y Psicoanálisis

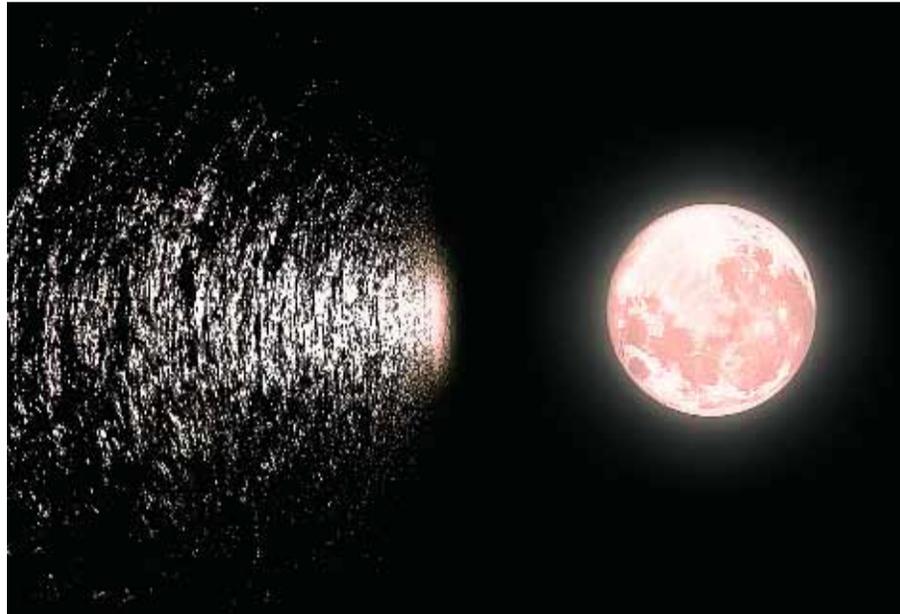
Resistencias a escribir, por Emilio Mármol

Todos los que sienten el deseo de escribir son testimonios vivos de una suerte de necesidad, simple en su manifestación pero compleja si consideramos su satisfacción. Una necesidad tan exclusivamente humana no podemos pensarla por fuera de la complejidad que nos caracteriza como especie. Como otros tantos aspectos de nuestra existencia, esta necesidad, este deseo, se ve mediado por el funcionamiento de nuestro propio aparato psíquico, que tiene un modo tan especial de facilitar o de perturbar nuestros logros. Y en este sentido queremos traer a nuestra consideración algo que nos puede suceder de un modo que, parafraseando, podemos llamar "cotidiano, demasiado cotidiano".

Es así que, en no pocas ocasiones, el escritor puede presentarse en la situación de querer escribir y sin embargo no lograr ponerse a la tarea. Se aleja del escritorio, olvida algún elemento indispensable, introduce pequeñas tareas que lo distraen del tema, pasea, vuelve a alguna lectura o simplemente decide que no es el momento oportuno y abandona "apremiado" por otros trabajos más perentorios, excusándose con la idea de que encontrará un mejor momento.

Digamos para la escritura lo que dice para sí el psicoanálisis; que todo lo que viene a impedir el escribir, en esos momentos referidos, está al servicio de la resistencia. Pero, ¿por qué pensar en ese concepto psicoanalítico para elucidar una situación que, por el contrario, la razón nos argumenta de un modo tan tranquilizador? Posiblemente porque algo más allá de la razón quiere expresarse y no lo logra, queda excluido, como

retenido en la frontera. Digamos que algo quiere expresarse pero queda preso de un conflicto. Queremos escribir, pero nos resistimos a hacerlo, algo en nosotros impide, con las "mejores razones", que nos pongamos a la tarea. Razones morales que señalan lo censurable (esto es inconfesable, grosero, obscuro, criminal...); razones políticas que marcan la "conveniencia" en el prejuicio social (no me conviene...); también razones insospechadas, es decir, inconscientes, que no queremos reconocer (me interesa más la fama, el reconocimiento, que la creación artística...). Las razones resistentes: la verdad quiere expresarse. El escritor representa al "héroe" llamado a llevar las verdades "inconfesables" al escenario social que las humaniza.



Taller de Escritura

Los pies en la luna, por Rafael Caumel

La luna naranja, oronda sobre el borde del mar, que encuentras por sorpresa una noche de verano, es un fenómeno hermoso e inquietante. "¿Cómo está tan cerca de la Tierra?", preguntas, y no falta alguien que conteste: "es un efecto óptico, está a la misma distancia que cuando la ves pequeñita en lo alto del cielo. Compruébalo con una regla".

Como no llevas regla, sacas una llave del bolsillo, estiras el brazo y mides el ancho: dos dientes.

Aunque te han chafado la noche, agradeces el conocimiento. De vez en cuando viene bien recordar que tus sentidos te engañan y, conforme lo piensas, recuperas esa tranquilidad de laboratorio que se siente al vivir en un mundo ordenado.

Sin embargo, la sensación de tranquilidad te pone en guardia. El conocimiento científico es fantástico, sin duda, pero tiene un lado pernicioso. Trata a todas las cosas como objetos y no deja espacio a la subjetividad (ni, por lo tanto, al sujeto). La Luna mide lo mismo que siempre, de acuerdo, pero esa noche un deportista de chiringuito podría decir que se ha operado la teta, un turista de grandes superficies la vería grande como una ensaladera de Ikea y un cursi quizá la describiría como "el ojo ciclópeo de la noche".

Escribir es trabajar la subjetividad. La riqueza de matices con la que distintas personas podrían asistir al espectáculo de la luna de San Juan no tiene límites. El tamaño de la Luna sí: dos dientes. El ejercicio de construir (y respetar a) personajes muy diferentes te obliga a salir de ese ombligo al que llamamos "mi forma de ver las cosas" que, por otra parte, no diferirá de la versión oficial mientras no te permitas imaginar otras maneras de leer la realidad. ¡Que le pregunten a Galileo!

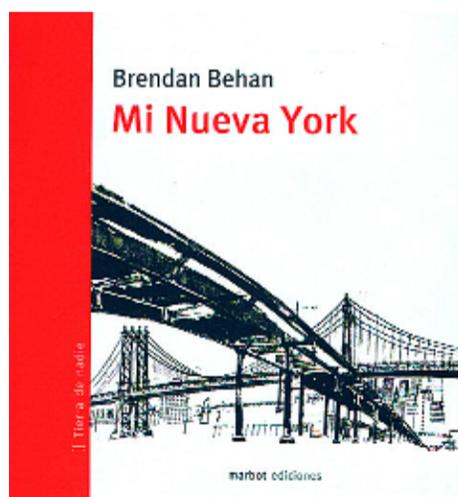
Tal vez no lleguemos a ser grandes escritores, pero la capacidad de manejar diversos puntos de vista y de comprender que ante un mismo suceso caben infinitas lecturas diferentes, nos permitirá ser mejores personas.

Así que, tras pensar en esto, vuelves a mirar la Luna y te prometes trabajar con método en adelante. Cada noche que esté llena estirarás el brazo todo lo que da de sí y alzarás una llave para medirla, asegurándote de usar una distinta en cada ocasión. Para no hundir demasiado los pies en la Tierra.

Crítica Literaria

Antonio Almansa

Mi Nueva York, de Brendan Behan (Marbot ediciones, 15'50€)



Hace años disfruté de lo lindo con *Viaje al centro de la Fábula*, de Augusto Monterroso. En una de sus sorprendentes páginas el escritor afirmaba: "Soy mal lector de novelas, prefiero el ensayo, la biografía... Diarios como los de Pepys o Bloy o crónicas de viaje como *New York* de Brendan Behan son la máxima felicidad". Anoté en el borde de un periódico el título y el nombre del autor, desconocidos por mí. El mismo día perdí el apunte y olvidé la sugerencia de Monterroso. Mucho tiempo después, casualmente en otro periódico, leí una crítica entusiasta de *Mi Nueva York* escrita por Enrique Vila-Matas. Esa vez atesoré el nombre de Behan y no paré hasta encontrar su libro.

Mi Nueva York es una delicia para cualquier lector. No sólo por las opiniones heterodoxas e incisivas de Behan —un irlandés pendenciero, inquilino de varias cárceles, perteneciente al IRA en su juventud, pintor de brocha gorda, bebedor y magnífico escritor— sobre aquella espectacular ciudad de ciudades

("soy un alcohólico con problemas de escritura", decía de sí mismo) sino por las hilarantes anécdotas que suma en su texto junto al fresco inestimable de personajes atrayentes, sean prostitutas, taxistas, camareros, corredores de apuestas, rabinos, cantantes de baladas que consuelan a perdedores en las madrugadas de Brooklyn o Manhattan, poetas chillados o jueces de distrito. E impagable también el catálogo de garitos y otras barras de bar con aires viciados —de los buenos, digamos— en los que Behan compartió con otros escritores y artistas, o con quien se le acercara, el sinfín de Jack Daniel's que achicharró sus entrañas a los 40 años.

Mi Nueva York es todavía más. Un aprendiz de escritor puede obtener del texto de Behan una magistral muestra de cómo relatar mediante la "asociación de ideas", saltando de una a otra historia sin fracturar la unidad del ritmo, tan dinámico como fascinante durante todo el libro.

Librería rayuela

C/Cárcer, 1
29008 Málaga
952 219697
952 220786

www.libreriarayuela.com
rayuela@libreriarayuela.com

AGAPEA
LIBROS URGENTES

Avenida Doctor Manuel
Dominguez, 6
29010 Málaga

951 020 502
www.agapea.com

Librería Prometeo

C/Puerta Buenaventura, 6
29008 Málaga
952 217 736
952 211 347

www.libreriaprometeo.com
prometeo@libreriaprometeo.com

CINCO ECHEGARAY

C/Echegaray, 5
29015 Málaga
952 60 93 52

www.cincoechegaray.com
cincoechegaray@yahoo.es

áncora
librería

Especializada en Humanidades

Plaza Uncibay, 9
29008 Málaga
952 22 34 47

info@libreriaancora.es

Los lectores escriben

Un espacio dedicado al microtexto

Si desea ver su microrrelato o fotografía publicado en esta sección, envíelo a colaboraciones@tallerparentesis.com, junto a su nombre, apellidos, dirección y teléfono. La extensión máxima de los textos es 1200 caracteres (con espacios). Paréntesis incluirá los mejores en los siguientes números del periódico.

CLAUSTROFOBIA

—¡Este pueblo se me ha quedado pequeño! —exclamó ella antes de encerrarse en su cuarto.

Carolina Serrano-Correa
Málaga

EL PRÍNCIPE AZUL

Él la besó en los labios. Ella entreabrió los ojos, se dio media vuelta y siguió durmiendo.

Luisa Heredia Márquez
Sevilla

VOCACIÓN

El día de la pedida de mano ella estrenó un vestido largo, negro y ajustado. Su suegro pronunció: "Nos halaga mucho pedirles la mano de su preciosa hija", y le entregó una caja sin envoltura.

—Es un zafiro con puntitas de diamantes —aclaró la suegra.

Los canapés de salmón fueron los primeros en acabarse y todos comentaron lo rica que estaba la ternera. La madre agradeció los cumplidos y dijo que sería por la salsa de roquefort. Tras la cena, el novio se marchó con sus padres.

Ella entró al baño y se sacó el anillo con jabón. Frente al espejo, mientras se desabrochaba la gargantilla, miró el anillo sobre el lavabo y pensó que, al llegar el verano, no le entraría.

Alba Gutiérrez España
Madrid

INSTANTÁNEA DE UNA PAREJA FELIZ

Justo después de correrse, él sintió que eran dos completos desconocidos. Ella no paraba de repetir lo contenta que estaba con su vestido de bodas.

Antonio González Toscano
Málaga

MEZCLANDO ALMAS

Hoy he tenido un sueño extraño. Contemplaba cómo mi madre biológica, de la que apenas sé nada, perdía la vida en un accidente de coche. Creo que le acompañaba un niño.

Me pregunto cómo debe ser el hecho de ver a tu madre morir.

María Calvo González
Málaga



Solución al problema de la vivienda, por Dolores Sanz

Fotografía de los lectores

AMOR DE MICRORRELATO

Su amor fue intenso, de pocas palabras y con final omitido.

María Villodres
Oviedo

ACANTILADO

—¡A mí no me cambia ni Dios! —dijo precipitándose al vacío.

Luis Pérez Jabalón
Córdoba



Propuesta de escritura:

Piense en una persona que se crea en posesión de la verdad y esté de vuelta de todo. Alguien que abusa de expresiones como: "claro", "esto es así", "ya lo sabía" o "lo estaba viendo venir". Extraiga la característica que le lleva a pensar que lo sabe todo (soberbia, desconfianza, adoctrinamiento). Finalmente, practíquelo cirugía plástica para hacerla más sugerente y creíble y, de paso, para que el familiar o conocido que haya usado como molde no se le alborote.

Coloque al personaje en una encerrona que le obligue a cuestionar su red de certezas. Que triunfe o fracase es cosa suya.

La vida de los refugiados

Sus esperanzas

Su protección

Su dignidad

Su futuro

En las mejores manos



Pon tu ayuda en las mejores manos

www.eacnur.org

902 218 218



Espectáculos

Sergio de los Santos
Plácido García

Una jornada particular

Mayo de 1938. Roma entera sale uniformada a la calle, como un mismo individuo, para recibir a Hitler, banderas nazis y brazos en alto saludando al Imperio. La masa adoctrinada acude a presenciar el histórico encuentro entre el Führer y Mussolini. Antonietta (Sophia Loren) y Gabriele (Marcello Mastroianni) son los únicos que, por motivos diferentes, se quedan en el edificio.

—Llorar..., se puede llorar solo, pero para reír hay que ser dos.

El deseo de libertad del pájaro de Antonietta propicia el encuentro con su inquietante vecino, un intelectual locutor de radio que ha perdido su trabajo porque el régimen le considera un pervertido. Pese a sus temores iniciales, descubrirá que no es que el inquilino del sexto sea antifascista, sino que "el fascismo es anti-inquilino-del-sexto". En una sola tarde, Gabriele hará saltar por los aires la sumisión y el desencanto que la mujer ha acumulado con los años.

Ettore Scola filma un drama atípico,

de contrastes y apariencias enfrentadas. Viste a la arrebataadora Loren con una bata floreada, ojeras y medias rotas. Una mamma italiana con seis hijos, sumisa a las infidelidades y al fascismo adoptado sin reservas por su marido. Por otro lado, sitúa a Mastroianni en el lado opuesto de lo que el estado espera de él: "un hombre debe ser marido, padre y soldado".

Una azotea llena de sábanas blancas es el escenario donde afloran los sentimientos que se han despertado durante la mañana. Antonietta, ataviada con un hipnótico rizo, queda atrapada por el atractivo natural de Mastroianni, y éste debe entonces confesar su condición (la expulsa con rabia). Ella, que estaba dis-

puesta a "dejarse poseer" en la azotea, se atreve a juzgar al diferente, descubriéndose víctima de las consignas del régimen. En este juego de contradicciones, ambos aprenderán que no pueden estar juntos aunque se necesiten.

Las marchas militares sirven de banda sonora y contrapunto de los diálogos durante toda la película. La portera (instrumento servil del régimen) se encarga de elevar el volumen de la radio para que la retransmisión del encuentro entre las dos naciones hermanas sea oído por los pocos que no han asistido, pero los himnos y la propaganda fascista —aniquiladora y sectaria— se desmoronan ante la historia de dos almas conmo-

vedoras, diferentes y unidas en la marginación.

Aunque desarrollada en un ambiente lúgubre, casi teatral, el director es capaz de mostrarnos a dos personajes más libres en su encierro que la multitud que delira al unísono en las principales avenidas. Scola lo consigue a través de detalles magníficamente incrustados en cada escena y mediante unos diálogos plagados de guiños. La complicidad se forja con planos muy estudiados, como el de Antonietta observando cocinar a Gabriele (nombre de arcángel), cuyo encuadre está cortado por un tabique del que cuelga una gabardina y un sombrero —símbolos del hombre viril que sale a la calle—. Serán dos policías ataviados con estas prendas los que terminen con el sueño.

Una jornada particular obtuvo un Globo de Oro a la mejor película extranjera en 1978 y estuvo nominada al Oscar en la misma categoría. Mastroianni fue candidato al Oscar al mejor actor.



Convocatorias de Concursos

Pablo Betancourt



La hucha de oro

De niño me regalaron una de esas huchas con tapón de goma en la panza por las que el dinero sale tal como entra. Aquello era un coladero con patas de muelle y cuerpo de plástico. Protesté y mi padre puso remedio; un cerdito de barro al que sólo le fallaba la ranura para ser hermético engrosó la fauna doméstica.

Gracias a aquel compromiso de mi padre con

mi futuro, me convertí en un virtuoso del cuchillo con punta redonda. Ahorrar nunca ahorré nada, pero tendrían que ver qué maña me doy para abrir la puerta del vecino que se ha quedado en la calle o untar un poco de mantequilla donde me ordenen.

Ahora voy a poner a prueba estos conocimientos en la "Hucha de Oro". Quizá gane un buen montón de monedas y mi padre pueda

sentirse orgulloso de la educación que le dio a su hijo.

Concurso del mes

XXXVI Concurso de cuentos "Hucha de Oro"
Dotación: 30.000 € al ganador, 12.000 al 2º, 6.000 al 3º y 22 premios de 300 euros
Fecha límite: 30/10/2009
Más información: huchadeoro@funcas.es

Cartas de los lectores

Quince años no es nada

Soy empleado de banca y tengo en mis manos la respuesta a una de las miles de reclamaciones de impagados que mi empresa ha interpuesto en el último año. La firma una alumna de 5º de Derecho de la Universidad de Málaga, que debe ser una estrella del facebook por la soberbia que despliega y su capacidad para acumular no menos de 8 faltas de ortografía por párrafo. ¿Es posible que, en los 15 años que debe llevar "estudiando", ningún profesor la haya suspendido por escribir como el culo?

Ella estará soñando con futuros éxitos atronadores como los de las teleseries norteamericanas (La Ley en Málaga, La abogada), pero la merienda que vamos a hacer con ella la va a desengañar. No se trata de un caso anecdótico, es la tendencia. Así que vayan pensando en aumentar el tamaño de las fotografías de su periódico, ¿o acaso piensan que alguien les lee? Por mi parte, y hasta jubilarme, me procuraré diversión apisonando a los rúbulas que se me crucen.

El Justiciero Bancario
Málaga

Piedra, papel, tijera

Benedetti falleció en mayo dejándonos un legado literario, carrera artística y ejemplo de compromiso con la sociedad magníficos. Apenas tuvo repercusión. Un mes después muere Michael Jackson y desde entonces no hay día en que no aparezca una noticia suya en televisión. Han repuesto la película de su vida y editado varios politonos para el móvil (baremo de popularidad del siglo XXI). De las acusaciones que pesaban sobre él, nada. Así están las cosas.

Diego Valencia
Granada



NEOÁTICA
SERVICIOS PROFESIONALES PARA INTERNET

DOMINIOS · DISEÑO DE WEBS · ALOJAMIENTOS · APLICACIONES ONLINE

Contacto · Correo electrónico: info@neoatica.com · Web: www.neoatica.com
· Telf: 952 60 29 59

Entrevista

Lola Lorente

Matías Sánchez

Matías Sánchez nació en Tübingen (Alemania) en 1972, pasó su infancia en Isla Cristina (Huelva) y actualmente tiene su estudio en Sevilla. Ha expuesto en las galerías Begoña Malone (Madrid), Javier Marín (Málaga), Valle Ortí (Valencia), Christopher Cutts (Toronto) y Constantini Arte Contemporanea (Milán), entre otras. Hasta el 15 de Noviembre, el CAC de Málaga alberga una exposición suya.

En su obra utiliza el humor y la ironía, ¿se trata de una concepción vital?

Como decía Valle Inclán, el arte sin humor sería aburrido. Yo lo encuentro en Velázquez, Rembrandt, en tantos autores... Me parece fundamental. Es algo que nos diferencia de los animales. Además propicia que el espectador acceda a la obra más relajado.

Ha citado a Valle Inclán, ¿cuánto deben sus cuadros al esperpento?

Soy de Isla Cristina. De pequeño pintaba mucho sobre carnavales, disfraces, burles y eso me ha ayudado a librarme de ideas preconcebidas. Pensaba: "por qué tengo que hacer una cara con el ojo aquí y el otro justo donde tiene que estar..." Solemos mirar las obras de arte desde un punto de vista ideológico, y deberíamos hacerlo con menos prejuicios. No pensar que Velázquez pintó a la infanta Margarita, sino disfrutarla. Yo no entendía a Lorca hasta que leí los comentarios de texto. Sin embargo, me emocionaba la composición, el ritmo, los silencios; era como jugar... La verdadera belleza está en la composición, no en el mensaje. Quiero que eso se entienda así en mi obra, que el mensaje sea más plástico que conceptual, porque el tema no es algo que me preocupe.

Sin embargo, usted realiza una dura crítica social en su obra.

Dura y real. Yo me divierto, pero también estoy en el mundo del arte y lo sufro. Es como el fútbol; está Ronaldinho y este que ahora ha comprado el Madrid, personas que son productos, y otras que se dedican a lanzarlos para lucrarse. Pues lo mismo en el arte (sólo que este juega bien, por lo visto). Hay artistas que tienen un perfil perfecto para la manipulación del mercado, son maleables y tienen un sí por delante a casi todo lo que les proponen. No es mi caso.

¿Cuál es su caso? ¿Cómo trabaja usted?

No es un proceso fijo. Por ejemplo, en Elegidos para la gloria tenía el título y me gustaba como sonaba, pero no sabía



cómo enfocarlo. Fui pintando cuadros y a medida que lo hacía los iba cambiando. No estaba premeditado ni había bocetos. Incluso hay un cuadro que se pintó encima de otro porque no me gustaba como había quedado.

Usted es autodidacta y la lectura ha sido parte fundamental en su formación como artista. ¿Cuáles destacaría?

He leído mucho sobre la cocina de mi oficio, pero una de las cosas que me sigue gustando muchísimo, y siempre llevo algún libro encima, son las cartas y escritos de artistas. Ahora estoy leyendo las de Juan Gris, uno de los grandes (lo incluyo en El autobús de los zurdos). Es admirable esa seguridad en lo que tenía entre manos. Y nadie se daba cuenta de que era un hombre muy especial. Todos lo pasaron mal, da igual la época en que viviesen. Me gustan las cartas porque veo que mi cotidianidad tiene mucho que ver con la de ellos. También he leído a Valle Inclán y Unamuno. Tuve una etapa muy de Bukowski, pero ya se me ha pasado. A Bukowski al final se le abandona.

Los títulos y leyendas de sus cuadros, ¿tienen una función explicativa? ¿Los usa como definición?

Sí, puede servir como definición de la obra, pero lo importante es tener al niño. Le ponemos el nombre de un abuelo u otro. Ya que pinto el cuadro y hago la exposición, aprovecho y meto una cuña.

¿Una cuña o una puya?

Las dos cosas. Aunque antes era mucho más literario en mis cuadros, no era adrede. Ahora me interesa desligarme de las aclaraciones y que lo narrativo sea la propia pintura. No quiero justificarme ni explicar mi obra.

Lleva siempre una libreta para anotar títulos y ocurrencias. Es un recurso común entre los escritores. ¿Cree que el proceso creativo es similar?

La esencia coincide en todas las artes. Tan emocionante es un poema como un cuadro o una pieza musical. En todos se utiliza el ritmo, el tono, los silencios. Tan sólo se trata de herramientas distintas. Mis anotaciones son el punto de partida que me estimula para hacer un cuadro que, a veces, nada tiene que ver con la frase inicial.

¿Se pinta distinto para una galería que para un museo?

Hacer arte para venderlo, ¡qué tristeza! Tengo claro lo que es difícil de vender porque nadie podría meter un cuadro de esta exposición en los pisos de 30 m de la ministra, pero quien se quiera enriquecer haciendo arte tiene que ser un elegido para la gloria. Con un trabajo serio estás contento y convencido de lo que haces, pero no lo enfocas pensando en el mercado. Yo malvivo del arte, que ya es suficiente para alguien que reside en el norte de África.

Usted trabaja también con galerías extranjeras. ¿Dónde se vende más?

Se vende más fuera de España.

¿Cree que es un problema de formación?

Sí, es una cuestión cultural. ¿Por qué en Alemania cualquiera toca un instrumento, conoce a Lorca o viene al Prado? Hay nivel.

En Málaga, por ejemplo, hay una cultura vital. La gente es feliz con el mar y el clima.

¿Se llevan mal la cultura y la felicidad?

Quien tiene la obligación de ofrecer cultura no lo hace como un medio para que alcancemos la felicidad. Tampoco interesa que la gente piense.

Antes mencionó *El autobús de los zurdos*, ¿podría hablarnos de esta serie de cuadros dentro de su exposición?

El título me lo dieron unos amigos críticos de arte. En una ocasión comentaron: "no hay nada que hacer contra un sistema tan poderoso, pero vamos a seguir trabajando y a considerar que estamos en el autobús de los zurdos". Yo tenía muy claro el título de la exposición, Elegidos para la gloria, pero decidí hacer un apartado dedicado a los zurdos en el mundo del arte, a esa gente que se sintió marginada e inadaptada. Algunos muy vitales como Henry Gaudier-Brzeska, un magnífico escultor de finales del siglo pasado que murió joven. Nolde, Van Gogh, Picasso (el joven, que era pobre), Matisse, Max Beckmann. Todos creyeron en lo que hacían, porque no sabían hacer otra cosa. Les costó vivir pero tenían el aliciente de su trabajo. El autobús es un homenaje a todas esas personas que, siendo grandes, no fueron parte del sistema ni disfrutaron del éxito posterior.

¿Se está fuera del sistema voluntariamente o debido a las circunstancias?

Al principio, debido a las circunstancias, pero llega un momento en que es voluntario. Cuando no te gusta cómo funcionan las cosas ni te quieres prestar a ese funcionamiento, tomas la decisión: eres consecuente y decides a qué dices no.

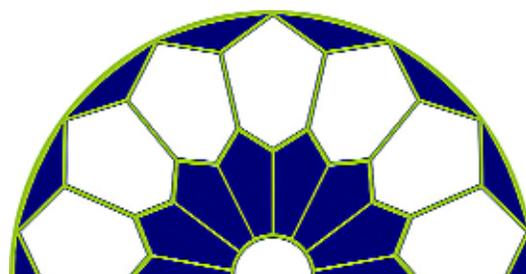
¿Aspira usted a estar en *el autobús de los zurdos*?

Desde el punto de vista de la actitud, sí. No pienso en estar entre los grandes. Mi meta es llegar a los noventa y cinco años fumando y pintando. No necesito un chalet en la playa ni un Porsche.

www.tallerparentesis.com

Paréntesis

info@tallerparentesis.com
Tif. 952 60 82 44



Cursos:

- Taller de Teatro (¡Nuevo!)
- Iniciación a la Escritura Creativa
- Taller de Relato Breve
- Taller de Novela